

TEXTO LIBRE

Freinet propugnaba dar la palabra a las niñas y a los niños, su palabra. Para ello desarrolló todo un sistema de técnicas y recursos didácticos. Pero de poco hubieran servido estos instrumentos si hubiera faltado el verdadero sentido animador, la creación infantil en libertad.

No podemos olvidar que cuando se pone en práctica la pedagogía Freinet, todas las Técnicas están íntimamente relacionadas.

“Un texto libre debe ser auténticamente libre. Es decir, ha de ser escrito cuando se tiene algo que decir, cuando se experimenta la necesidad de expresar, por medio de la pluma o el dibujo, algo que bulle en nuestro interior”

«Un compañero me decía:

— He probado el texto libre. Pero solamente ha sido un fulgor efímero. Una vez pasado el primer entusiasmo me quedé sin textos o solamente los escribían dos o tres especialistas.

Le pregunté:

— ¿Pero tienes un periódico? ¿Mantienes correspondencia?

Mi compañero no tenía nada de todo esto. Solamente había tomado el texto libre.»

(C. Freinet: El texto libre.)

Para escribir es necesario ser leído o escuchado. Esta afirmación puede parecer simplista, pero si se analiza lo que ocurre con lo que escriben las niñas y los niños en el colegio podemos observar que la mayor parte de las veces son por decirlo de algún modo “escritos confidenciales”; solamente son leídos por el profesorado cuando corrigen la redacción o por algún padre o madre preocupado por las tareas que debe hacer su hijo o hija.

Esto debe hacernos reflexionar sobre el sentido que le damos a lo que se escribe en el aula y a quién lo dirigimos.

Lo que se escribe alcanza todo su sentido cuando mi texto, mi receta de cocina, mi poema están dirigidos a un auditorio o lector real.

El papel del texto libre es el de dar al alumnado la posibilidad de jugar con el lenguaje, jugar con las ideas y los sentimientos, de poder soñar, imaginar, convertirse, por ejemplo, en un caballero o una dama de la Edad Media y relatar sus aventuras. Hay niñas y niños capaces de crear suspense y nos mantienen en vilo con historias que se van desarrollando por episodios imprevisibles. Es más, una historia que comienza siendo individual puede convertirse en un relato del que el grupo se apropia para desarrollarlo, dando múltiples soluciones.

También puede ayudar a que se planteen ciertos problemas personales. Leyendo algunos textos se percibe una función liberadora del texto. Pueden reflejar los propios problemas en el seno familiar, con compañeras, compañeros o con el docente.

Se trata de que el alumnado elabore un texto a través de sus propias experiencias e ideas; de forma totalmente libre en forma, tiempo y tema.

Tiene la función de explicitar todo aquello que sentimos, pensamos, queremos, tememos... La elaboración del texto libre exige una forma de entender la organización del aula y el planteamiento de los procesos de enseñanza-aprendizaje diferente, ya que exige:

- Autonomía en el alumnado para organizar su propio tiempo y trabajo.
- Revisión y evaluación de dicho plan.
- Comunicación del trabajo

Fases:

1. La escritura del texto: actividad creativa e individual.
2. La lectura ante todo el grupo.
3. La corrección y reelaboración del texto con las aportaciones del grupo.
4. La impresión y reproducción de los textos (revista escolar, correspondencia...)

La práctica del texto libre, cómo empezar:

Cuando se va a empezar a trabajar la escritura de textos libres, hay que tener en cuenta que no hay nada más angustioso que darle una hoja en blanco y un lápiz a una persona y pedirle que escriba algo. Nos parece que lo que importa es no colocar a las niñas y a los niños en situaciones de ansiedad con respecto a la escritura.

Comenzamos por pedir al grupo clase que no escriban, antes vamos a hablar. Les explicamos o recordamos lo que es un texto: algo inventado, algo real, que nos ha pasado..., puede ser un cuento, una poesía. El adulto habla mucho con el fin de que se construya poco a poco en la cabeza de cada niño o niña un proyecto de escritura. Preguntamos entonces quién tiene un proyecto de escritura. Estadísticamente, sobre veinticinco, hay siempre alguien que levanta la mano y que dice que les gustaría mucho escribir una historia sobre un unicornio, un hada, un partido de fútbol, su cumpleaños... Entonces pedimos que continúen reflexionando e insistimos en que cogeremos el lápiz solamente cuando todo el mundo tenga un proyecto.

Aspectos a tener en cuenta: el proyecto debe ser personal, pero la idea puede venir de cualquier persona del grupo. Se comienza realmente a escribir cuando cada persona tiene su proyecto. Evidentemente, nos situamos en este caso en un nivel de clase con alumnado que sabe manejar el lenguaje escrito. Puede utilizarse también con lectores, no lectores o principiantes (dibujo - texto). Se comienza a escribir y muy rápidamente, un minuto después, les pedimos que dejen el lápiz.

Vamos a leer el principio de cada historia. ¿Quién quiere empezar? Van levantando la mano y les escuchamos. Esta lectura permite darse cuenta si tienen una idea clara. Leen su comienzo, les preguntamos cómo van a continuar. Si saben, no hay problema; si no, invitamos a toda la clase a dar ideas. Cuando nos aseguramos que el texto está bien encauzado, se comienza de nuevo a escribir. Se para regularmente para asegurarse que cada persona está llevando un proyecto coherente de escritura. Al final de la sesión, el docente que ha estado atento, que ha ido de mesa en mesa y ha dejado claro que la ortografía no tiene una gran importancia en esta fase del trabajo (cuando no saben escribir una palabra, lo reemplazarán por una raya, por ejemplo, y a la vez que revisamos la tarea, le escribimos la palabra). Nos dedicamos sólo a la expresión, que es lo fundamental en este momento.

Al final de la sesión, tenemos textos que vamos a poder corregir y que ellos y ellas van a volver a copiar cuidadosamente en un hermoso cuaderno de expresión escrita. Éste recoge poco a poco, todos los escritos y todas las producciones del aula.

Un segundo escalón del proceso: los textos son editados en el ordenador, la imprenta... Constituimos poco a poco un patrimonio para la clase. Éste es clasificado, ordenado, etiquetado, con el fin de poder consultar los textos escritos. Es indispensable organizar en la clase lugares destinados a este fin (biblioteca de aula).

Cuando se ha realizado este proceso, hemos comenzado a practicar correctamente la expresión escrita. Queda sin embargo un problema; la escritura de los textos libres de toda la clase al mismo tiempo no mantiene el interés por mucho tiempo. El hecho de escribir a una hora determinada no facilita un proyecto real de escritura. Habrá llegado el momento de poner en práctica “la correspondencia escolar”, “el periódico”, “el plan de trabajo individual”...

Maite Álvarez, Pilar Fontevedra y Carmen Valderrey
Movimiento Cooperativo de Escuela Popular de León
www.mcep.es